









# ESPAÑA EN ÁFRICA

REVISTA QUINCENAL

Órgano de los Centros Comerciales Hispano-Marroquíes

**REDACCIÓN**  
MADRID: San Agustín, 2, bajos

NUMERO EXTRAORDINARIO

**ADMINISTRACIÓN**  
BARCELONA: R. Sta. Mónica, 25



**Excmo. Sr. D. José Marina**

General en jefe del ejército del Rif

Ayuntamiento de Madrid



## El triunfo de nuestras armas en el Rif

Jamás ha llegado á nosotros el pesimismo demoledor que embarga á muchos hombres en días de prueba, ni menos el egoísmo logrará guiarnos por ningún sendero en cuanto afecte al bien público, á los intereses materiales y morales del país.

Los pueblos, como los individuos, tienen cuerpo y alma, y deprimirla sería tanto como reconocer el imperio de los degenerados que, con capa de intelectuales, aspiran á sobresalir entre negruras, en un mundo sin horizontes, en una sociedad sin fe y esperanza.

Para esos todo lo español es malo; todo lo extranjero excelente. Esa es la síntesis de los que presumen conocer á los demás sin conocerse á sí mismos, de los que han elevado el pesimismo á las regiones que corresponden á la serenidad y al juicio.

Un pueblo sin virtudes morales, sin virtudes cívicas, es como una casa deshabitada que va derechamente á la ruina, por aquello de que no hay vida sin cuerpo y alma.

Por eso entendemos que el pesimismo solo puede arraigar en cerebros enfermos, imposibilitados de funcionar con la regularidad necesaria para pensar y obrar bien.

Por eso algunos mentecatos creyeron que España era un país moribundo, que la guerra del Rif era una temeridad, y como los cuervos á la vista de un cadáver insepulto, desataron todas sus furias contra la conciencia nacional.

Pero se habían equivocado, porque el valor de las cosas no está en la superficie sino en el fondo de los cuerpos, así el corazón y el entendimiento; se habían equivocado porque creían y creen todavía una España sin especulaciones científicas, una España sin

ciencias ni artes, una España sin capacidad para la paz ni para la guerra.

Los hechos demuestran lo contrario: nuestras ciencias y artes brillan con propio esplendor en todas los pueblos civilizados y nuestra capacidad y potencia militar acaba de demostrarse en los campos del Rif con una guerra *científica* como no la hubiera planteado con mejor base ninguna de las naciones de Europa. Al éxito de la guerra han contribuido todos los organismos, resaltando, con el esfuerzo y heroísmo incomparable de nuestros soldados, los brillantes servicios de los cuerpos auxiliares de Sanidad, Telegrafía y Administración.

Contra las cualidades que elevan el ejército español á la consideración y respeto del mundo, nada han podido objetar los pesimistas; pero en cambio han lloriqueado, como el codrilo, en la prensa y por las calles y plazas, explotando el número de bajas.

Y es que todavía ignoran que en las guerras modernas el vencedor tiene siempre más muertos y heridos que el vencido.

Díganlo si no las guerras franco-alemana y ruso-japonesa.

Nosotros al elevar al cielo sentida plegaria por los muertos, enviamos al ejército del Rif, desde el más modesto soldado al insigne caudillo que le guía á la victoria, la más sincera y entusiasta felicitación, como se la enviamos también á S. M. el Rey á quien se debe que España no se haya encontrado sola ante el problema africano, y al Gobierno que con tanto acierto ha sabido acrecentar los prestigios y los intereses de la nación.

Callen los marrulleros de la política y viva España.

LA REDACCIÓN.

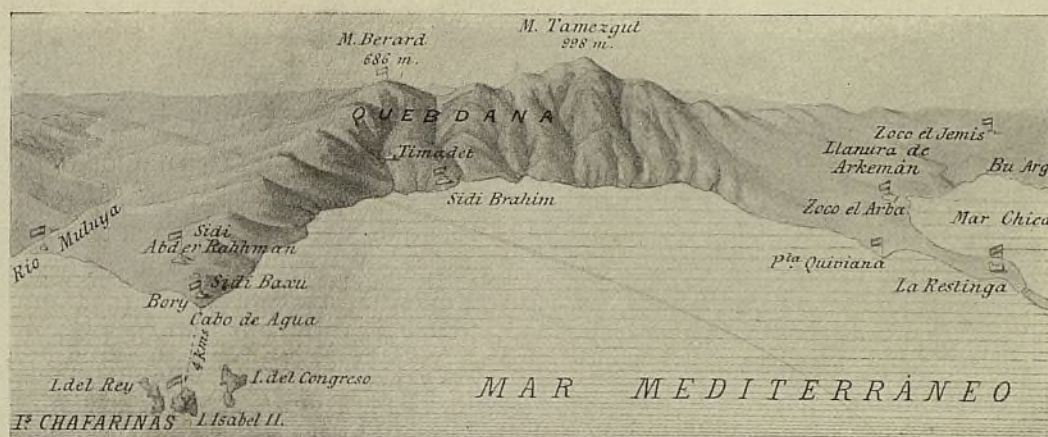


# ESPAÑA EN EL RIF

El problema del Rif no es de ahora, no ha nacido en nuestros tiempos, sino que arranca de otros muy antiguos; de aquellos en que pasaron a la historia los pue-

los primeros albores del descubrimiento de América.

No se detuvo España en su empresa, sino que á medida que iban aumentando las comunicaciones con el Nuevo Mundo, como si cumpliera una misión providen-



blos colonizadores que se llamaron Roma y Cartago. Ya entonces fué preciso tener en jaque las indómitas gentes que se refugiaban en las madrigueras del Rif y de las que salían constantemente para practicar la piratería en las naves que entraban ó salían del Estrecho.

Roma pudo domeñarlos tomando posiciones en la costa y en las serranías rifeñas, pero al desaparecer del mapa político el pueblo-rey, de nuevo los piratas fueron dueños de las aguas herculanas, hasta el punto que durante la baja Edad Media los mismos árabes que poblaban la Andalucía oriental se vieron obligados á perseguir y castigar á los corsarios rifeños.

Efectuada la expulsión de los moriscos, para contener la piratería que en constantes excursiones amenazaba con el saqueo de los pueblos del litoral español, fué preciso ocupar algunos puntos estratégicos en la costa opuesta, y así pasó Melilla á poder de España en 1496, con lo que obtuvo una firme base de operaciones para garantizar su integridad y establecer su predominio en el Mediterráneo occidental, á la vez que prestaba valioso servicio á la causa de la civilización, dejando libre á todas las naves el paso del Estrecho en

cial, por lo amplia y generosa, fué tomando nuevas posiciones en beneficio exclusivo de los navegantes de todos los pueblos de nuestro continente, realizando la toma del Peñón de los Vélez (Gomera) en 1505, la de Ceuta en 1580 y la de Alhucemas en 1672.

Es innegable que España luchó sola en siglos pretéritos hasta extinguir para siempre la piratería berberisca, constituyéndose en salvaguardia de la libertad y del



progreso. De ahí, pues, de ese proceso histórico, arranca el fundamento de nuestros derechos, que no han prescrito, porque los territorios del Rif, como antaño, continúan en pleno estado de barbarie.

Por eso los que en nombre de ideas avanzadas ó instigados por bastardos intereses se han manifestado contrarios á la guerra, indicando á mayor abunda-





nimiento la necesidad de evacuar nuestras posesiones del Norte de África, no sólo han evidenciado su migrada inteligencia, sino que han hecho traición á sus propios ideales oponiéndose á una acción civilizadora bajo el punto de vista mundial, á la vez que ineludible para la seguridad y engrandecimiento moral y material de la nación.

Era indispensable una acción vigorosa y definitiva en el Rif, por las razones expuestas y por otras dignas de tenerse en cuenta por su carácter internacional, pues sabido es que los problemas cambian de fase al compás de los tiempos y según las tendencias de los pueblos.

No es de ahora que Francia aspira á redondear su vasto imperio colonial en África, cuyos extremos son Argelia al N., Brazzaville (Congo) al S., San Luis del Senegal al E. y el Tibesti al O., extendiéndolo á la par con un protectorado en Marruecos como el establecido en Túnez.

Su diplomacia empezó á laborar en este sentido con respecto á Marruecos en el segundo tercio del pasado siglo, cuando pretendía la ocupación de las Chafarinas, que no pudo lograr por haberse antici-

pado España, posesionándose de dichas islas en 1848, con lo cual quedaron en nuestro poder las llaves del río Muluya, que fácilmente puede convertirse en una arteria de gran trascendencia para el comercio con el interior de Marruecos.

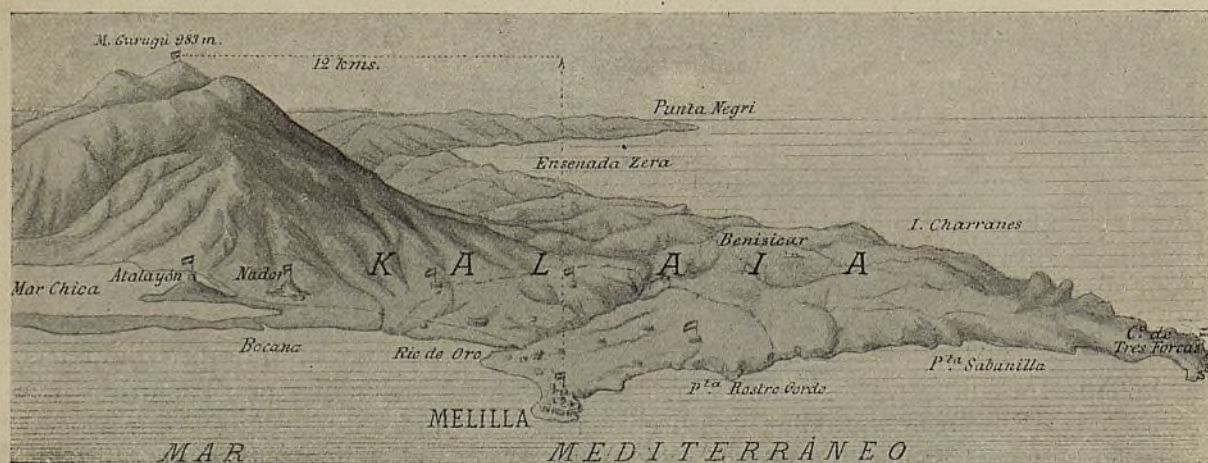
España se ha opuesto siempre al protectorado de Francia en Marruecos, porque quedaría nuestra nación dentro de un marco francés, formado por

los Pirineos y la extensa costa que media desde Cabo Espartel al Muluya, donde las orillas peninsular y rifeña van acercándose paso á paso hasta llegar en el Estrecho de Gibraltar á una distancia de 14 kilómetros.

Tenemos, pues, un motivo capital, un problema de vida ó muerte como nación, para oponernos á que ninguna potencia establezca su soberanía en el Rif. Por eso dijo Cánovas del Castillo: *quien domine la ribera Sur de España, si es fuerte, dominará la opuesta; quien domine la ribera de Marruecos, mandará en las playas españolas*, y de aquí también la frase de Maura: *desde el Muluya á Tanger no habrá otra soberanía que la de España*.

Además del motivo expresado, existe otro también de innegable importancia, pues no se ha de olvidar que las zonas españolas de las plazas africanas son á todas luces insuficientes después de los grandes progresos introducidos en las armas de combate.

Ceuta, Melilla, Alhucemas, el Peñón y Chafarinas estaban antes fuera del alcance de las balas enemigas, pero ¿podrían sostenerse actualmente si las amenazara una





simple batería emplazada en cualquier montículo?

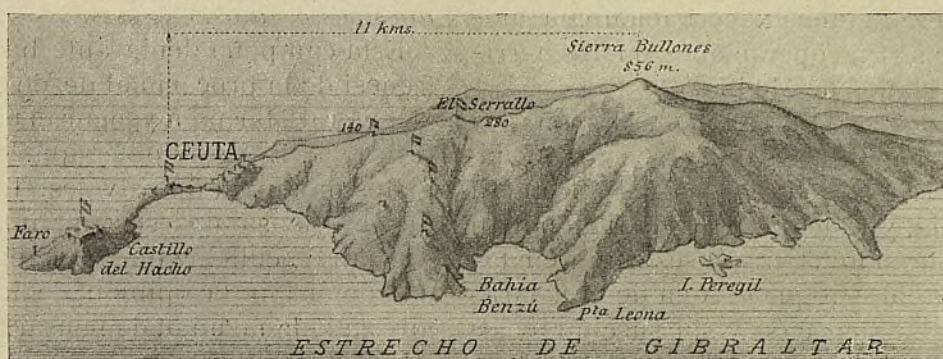
Veamos las distancias que las separan del campo rifeño, conforme demuestran los gráficos que acompañan el presente trabajo:

Desde Cabo de Agua á Chafarinas media la distancia de 4 kilómetros, elevan-

sobre los cuales se levanta soberbio á una altura de 983 metros el famoso Gurugú.

Ceuta se halla en mejores condiciones, pero no deja de ser dominada por un territorio tan quebrado como el de Sierra Bullones, que se eleva á 856 metros.

Las circunstancias de tiempo y lugar han cambiado radicalmente. Antes nues-



dose la costa africana por aquel lado hasta alcanzar en el monte Tamergut una altitud de 998 metros.

Desde Alhucemas á la playa inmediata sólo existe un kilómetro de distancia, surgiendo el islote de entre fragosas sierras que le dominan por todas partes.

Más comprometida es la situación que ocupa el Peñón de los Vélez, separado de la costa por 75 metros y coronado de abruptas montañas.

No menos falsa es la posición que ocupa Melilla al pie de multitud de picachos

tras posesiones ofrecían algún valor estratégico, que queda anulado hoy por la potencia y alcance de las armas modernas.

De aquí la necesidad de extender nuestra soberanía sin vacilaciones, mirando lejos, muy lejos al porvenir, para hacer de nuestras modestas posesiones africanas ricas colonias modernas, base segura de expansión comercial y de dominio del estrecho más importante del mundo.

ADOLFO ALEGRET

## LAS AMISTADES FRANCESAS

Según indican recientes despachos de Tánger, Muley Hafid pone reparos al cumplimiento estricto del Acta de Algeciras, alegando que las mismas potencias signatarias lo han invalidado en multitud de ocasiones; lo que revela que nos encontramos en el prelude de otra cantaleta moruna que quizás esté zumbando ya en los oídos del Gobierno español.

La verdad es que hasta ahora, así los gobernantes como los órganos suyos en la prensa, no han tenido necesidad de esforzarse mucho para ahogar las suspicacias apuntadas por algunos diarios de Madrid, y con confianza ha sido acogida por la pública opinión la negativa rotunda opuesta

al rumor de un veto internacional que, al decir de aquéllos, amaga, y que, como en otro tiempo, podría atajar el camino con tanta gloria emprendido por nuestro ejército en la región del Rif. Pero formas tan variadas, y tantas, va tomando la especie, que bueno será atalayar el campo y proceder con cautela, no dejando de vista el lado más accesible á la asechanza.

¿Qué lado puede ser éste? La historia señala uno, que es precisamente el mismo por donde vienen ya las censuras, las críticas y las reticencias más mortificantes al amor propio español, que han sido en otras ocasiones las avanzadas primeras que nos advirtieron la proximidad de daños á nuestra nación inferidos.

Los españoles hemos sentido siempre una gran debilidad por Francia; y es lo



cierto que raras, muy raras veces, ha sido España correspondida. La Francia política, la Francia oficial, mejor dicho, el Estado francés, siempre ha querido ver rivalidad de intereses en cuantas aspiraciones ha manifestado la nación española tocante á la política exterior: de ahí que, franca ó insidiosamente, no haya cesado de hostilizarlos; por lo cual no nos debiera sorprender que esa malquerencia ó envidia tradicional sufra ahora alguna exacerbación con motivo de nuestras operaciones en los territorios aledaños de Melilla.

Hallándose el Rif, respecto á España, en idénticas condiciones que respecto á Francia los territorios limítrofes á su frontera de Argelia, y visto que en esta región han venido obrando los franceses como en terreno propio, sin que el Acta de Algeciras embarazase su acción y sin suscitar celos á España; derecho había á esperar que nadie recelara ni opusiera dificultad á nuestra misión, á la vez vindicativa y civilizadora, en el país rifeño; y menos era de imaginar que se entretuviese nadie en recoser el desencuadrado Protocolo internacional para interdecir nuestra legítima acción.

Cuando el ejército francés emprendió el camino á la orilla del Muluya, al Tuat, al Figuik, á la región de Tafílete y á Ujda, la prensa española se limitó á dar cuenta de la empresa acometida, y en muchos periódicos fué celebrada la iniciativa de abrir á la actividad europea comarcas bárbaras hasta aquel entonces cerradas á la cultura y al progreso. Ni en los momentos del avance ni después de la posesión de Ujda ha censurado nuestra prensa la política de Francia en el Mogreb; ni una sola gacetilla habrá seguramente que ponga en ridículo el plan de los hombres de la República, ni una sola línea en desdoro del soldado francés.

Con aquella acción por la parte oriental de Marruecos, coincidió, por la parte opuesta, el acaecimiento de Casablanca, donde recibieron nuestros vecinos pruebas de la amistad y lealtad españolas. ¿Cómo correspondieron los franceses? Pues poniendo al soldado español en escena y haciéndole objeto de irrisión en el Teatro de las Capuchinas. A la vista tengo un número del *Gil Blas*, de París, correspondiente al 6 de Noviembre de 1907, y en él leo: «Una maliciosa é ingeniosa revista hace en estos momentos la suerte del Teatro de las Capu-

chinas. Conocida es la boga que alcanza este lindo escenario. Cuanto en él se dice, logra inmediatamente considerable importancia en la vida parisiense. Sin embargo, en el espectáculo actual, una escena (muy bien traída, por otra parte) ha extrañado, y aun apenado, á ciertos espectadores. *En ella aparece un soldado español haciendo un relato de la campaña de Casablanca, que es singularmente mortificante para nuestros vecinos.*»

Esta campaña denigrante ha llegado al frenesí de la procacidad desde que empezó el general Marina á vengar el ultraje de los Guelayas. El agravio de aquellos desarraigados moros, al fin salvajes, hiere menos que la ofensa de esos escritores que se precian de cultos y que se arrojan el derecho de dirigir la opinión de los que han abdicado la facultad de pensar, que son en número infinito. Lo que está haciendo una gran parte de la prensa francesa es de todo punto intolerable.

Cualquiera disposición que dicte el Gobierno, cualquier movimiento de nuestras tropas, es objeto de befa y vituperio; y aun aquellas cualidades preciosas con que se forman los mejores ejércitos, y que en grado preeminente han tenido siempre nuestros soldados, según confesión de los tratadistas militares extranjeros, son escarnecidas en forma la más indecorosa; lo que á todas luces evidencia que nuestra vindicación justa y precisa contraría alguna pretensión ansiada, quizás aquella codicia, que nos denunció el Sr. Silvela en el famoso artículo de *La Lectura*, de hacer de todo el Norte de Africa, desde el oriente argelino al Atlántico, «una segunda Francia, más grande, más rica, más abierta á los desarrollos de la población que la viciada y envejecida madre».

Cuando los vandálicos sucesos de la semana trágica, que se iniciaron con los delitos de alta traición y de lesa patria, no faltó quien presumiera que nuestros revolucionarios recibían dirección y merced extrañas para impedir que España ejercitara sus derechos allende el Estrecho; y la sospecha va tomando ya relieve con el aparecimiento de los Jaurés, Naquet, Laisant y el mismo Anatole France, que descaradamente justifican los crímenes perpetrados en Cataluña y acopian las más atroces falsedades para ejercer coacción sobre el Gobierno español y sobre los fallos de los jueces militares. La complicidad







no puede ser más manifiesta; el fin quizá no sea solamente sectario.

Un diario de esta capital cree que sería ya hora de que el Gobierno español protestara contra semejante conducta, advirtiéndole que nunca nos hemos metido nos-



Moros refugiados junto al fuerte de Camellos.

otros con los procedimientos empleados por la política francesa.

En efecto: es insufrible el entrometimiento de esos hombres y el lenguaje de la prensa radical, como es realmente cierto que nunca los españoles nos hemos inmiscuido en la política de Francia, lo cual no ha sido óbice para que los franceses se nos interpongan constantemente cuando queremos ó necesitamos acometer alguna acción política que directa ni indirectamente pueda afectar á la nación vecina.

Recordando esto, es por lo que me parece natural la prevención de atalayar preferentemente ese lado, por donde en otras ocasiones nos ha entrado la desventura: no sea cosa, aunque *La Epoca* no lo crea, que el amago de un veto internacional, que presienten ó columbran algunos periódicos de Madrid, se convierta en golpe ejecutivo. Claro es que con veto ó sin veto proseguirá nuestro ejército el camino emprendido; que no porque nosotros resguardemos mejor nuestras posesiones africanas y amplíemos la zona de defensa, pacificando á la vez el país de la eterna rebelión, habrá potencia que se atreva á impedirnoslo violentamente; pues, aun pareciendo sobre nosotros leve el choque, con sólo una chispa que produjera bastara para arriesgar la paz de Europa, que hoy nadie quiere comprometer.

Que no faltan señales indicadoras del

amago y del lado de donde pende, es evidente; haciéndolo más claro una observación bastante tendenciosa de *Le Temps*, tenido por uno de los periódicos franceses más afectos á España. En el número llegado uno de estos días á Barcelona, el diario parisiense, como si nos quisiera prestar un servicio amistoso, nos llena de nieblas el campo, advirtiéndonos que la lentitud en la represión vindicadora puede aumentar la efervescencia y extender la agitación de los moros; añadiendo que es de suponer que España no se propone convertir una operación policiaca, tan legítima como necesaria, en una campaña militar, peligrosa é inútil.

¿No podría ser este el primer toque de atención? ¿No es muy significativo eso de la *operación policiaca*? ¿Es que el toque de atención ha sonado ya en la embajada española y ha movido á

los Sres. León y Castillo y Allendesalazar á hacer las declaraciones que han publicado todos los periódicos? ¿Será cierto lo que asegura el corresponsal madrileño del *Diario de Barcelona*, poniéndolo en boca de un ministro «que goza de reputación sólida y justificada de hombre serio y poco impresionable», que tenemos en Marruecos enemigos y rivales muy avisados, que pueden interpretar en sentido que provoque dificultades internacionales los disculpables excesos de nuestro patriotismo, que suponen la anexión al territorio nacional de una buena parte del Rif?

Sea ó no sea, tenga ó no tenga razón *La Epoca*, que hace dos días aun repetía que Europa no pondrá trabas á nuestra acción, no holgará dar un repaso á la historia y recordar luego lo que en tiempos próximos, en nuestros días, nos ha ocurrido, particularmente en las muchas veces que hemos tropezado con Francia al intentar dar un paso por tierras del Mogreb.

¿Qué dice la historia? Pues la historia dice, por la fe de historiador veraz y con referencia á nuestras relaciones con Francia, que con ningún pueblo hemos vivido en más íntimo y frecuente trato y ninguno nos ha acarreado mayores males y más repetidos quebrantos, ora con sus amistades, ora con sus enemistades.

La historia dice que, cuando hemos sido



fuertes, Francia ha procurado debilitarnos; cuando nos ha visto débiles, ha tenido la pretensión de llevarnos atados á su carro para que sirviéramos exclusivamente á sus miras é intereses. Y ya amigos, ya enemigos, de aquella nación, siempre hemos experimentado por su causa los más funestos desastres.

La primera nación que en el siglo xvi nos salió al encuentro y trató de abatir nuestra preponderancia en el mundo, fué Francia.

A la acción generosa, magnánima, de Carlos V, dejando en libertad á Francisco I, correspondió Francia declarándonos la guerra una vez vió en la capital, y exento de cautiverio, á su soberano. Enrique II, sucesor de Francisco I, heredó con el trono la política hostil á España, rompiendo la última de las paces estipuladas con el primero; y cosas idénticas hizo Enrique IV, renovando contra nosotros la lucha.

En el siglo xvii nos arrebató el Rosellón y la Cerdeña, y Luis XIV no cesó de hostilizarlos; siendo muy sabido que, cuando más agobiados nos vió, reclamó el dote de María Teresa, y, por haberle contestado la corte de Madrid que el estado de sus rentas no le permitía por entonces satisfacer aquella deuda, dió orden al mariscal Turenna para que nos invadiera con un fuerte ejército los Países Bajos, y á la postre se nos quedó varias ciudades en Flandes y definitivamente el Franco Condado.

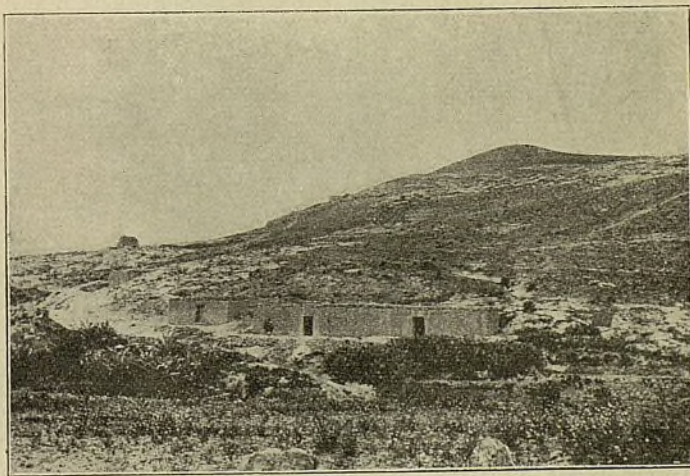
La imposición de Felipe V nos costó la hostilidad de todas las naciones europeas coligadas contra nosotros, las cuales nos obligaron á aquella sangrienta lucha á que puso término el Tratado de Utrech; guerra desoladora en que agotamos nuestras fuerzas y perdimos nuestros principales dominios en Europa, como fueron Cerdeña, Nápoles y Milán, que cedimos á la casa de Austria juntamente con casi todas las ciudades que nos pertenecían en Flandes.

Gracias á la conducta prudente y cuerda de Fernando VI, pudimos resistir á las excitaciones de Luis XV, que nos quería comprometer en un pacto de alianza con Inglaterra; pero lo que no hizo Fernando VI lo realizó Carlos III, á quien conmovieron las ternezas del monarca francés y nos

metió en aquel pacto de familia de tan funestas consecuencias para España. Nos costó de momento la Habana y Manila, que cayeron en poder de los ingleses, y después cuantiosos tesoros, dejándonos en un decaimiento mayor que el que sufría la nación al advenimiento de Fernando VI.

Cuando la sublevación de las colonias inglesas, nos comprometió Francia á favorecer la causa de la independencia de América, tan contraria á nuestros intereses, ya que el patrocinar á los insurgentes americanos era preparar para más tarde la sublevación de los dominios españoles, como en efecto así resultó. Este apoyo imprudente nos envolvió en otra lucha con Inglaterra, que nos costó la derrota de la escuadra frente á Gibraltar. Nuestras amistosas relaciones con Francia en este fatal período del reinado de Carlos III, no pudieron tener consecuencias más desastrosas para nosotros.

No fuimos más dichosos en tiempos de Carlos IV. Obligados á andar á la zaga y á ser auxiliares de Francia en virtud del tratado de San Ildefonso, por servir los intereses de la nación amiga nos vimos lanzados á otra guerra con la Gran Bretaña, que se nos llevó los restos de nuestra marina, anegada en el cabo de San Vicente y en Trafalgar. Y si un día nos vimos redimidos



El célebre café de Marignari, destruido por la artillería.

de la obligación impuesta por el tratado de San Ildefonso, no acaeció esto de bóbilis sino mediante un subsidio mensual de veintidós millones, aparte del coste de la Luisiana, que muy tranquilamente vendió Napoleón á los Estados Unidos, sin dignarse siquiera dar aviso al Gobierno español



Del pacto de 27 de Octubre de 1807 no hay que hablar. Fué una redada, ni hábil siquiera, en que nos cogió Francia para lanzar del trono á Carlos IV y para la pérfida invasión de la cual salimos gloriosos pero exangües. Después de la guerra de la Independencia no tuvimos una sola aspiración que no la viéramos inmediatamente contrariada al punto de insinuarla. Fuimos dueños de inmensos territorios allá en el Africa ecuatorial, y, por culpa de Francia y por litigios con ésta, nos quedamos de ellos desposeídos, salvando únicamente la irrisoria porción del Muni y el honor de un marquesado...

Pero ¿á qué seguir evocando la historia, y á qué desviar nuestra atención de los asuntos marroquíes, si con sólo los agravios que por motivo del destino de Marruecos hemos recibido durante toda la centuria pasada y en lo poco que va de siglo, podríamos llenar todo el diario y aun un libro infolio?

¿Cómo no hemos de recelar de Francia si la rivalidad nos la ha hecho ostensiva siempre que hemos intentado vengar alguna afrenta, de las incontables que nos han inferido esos pueblos bárbaros del Norte de Africa?

Durante el siglo último nunca fué posi-

que ha opuesto el Estado vecino al des-  
envolvimiento de la política española en el  
Mogreb, lo que haría interminable este ar-  
tículo; pero, Dios mediante, lo recordare-  
mos otro día, que no habrá de resultar in-  
útil, al menos no inoportuno, el compilar  
para uso de desmemoriados toda la serie  
de accidentes suscitados por Francia para  
invalidar nuestros derechos y nuestros in-  
tereses en la frontera meridional del estre-  
cho de Gibraltar.

COLL Y ASTRELL

## EL ZOCO DE NADOR

Nador posee un *suk* ó mercado que tiene lugar dos veces por semana: los martes y viernes. Se halla situado á dos kilómetros al Sur del poblado; es una amplia explanada sin edificios ni construcciones, pues los zocos marroquíes se celebran al aire libre. Cercas de piedras marcan los puestos de los asiduos negociantes, de los más ricos, que adquieren ese derecho mediante el pago de cierta suma.

En el extremo Norte, no lejos de un pozo de abundante agua, emerge la blanca cúpula de Said-Salem, santón de la región. Los caminantes demuestran su piedad elevando en honor del morabito Kerkurs pequeñas pirámides de piedra. De ahí la multitud de montículos que rodean el mausoleo de Said-Salem.

El zoco de Nador es muy frecuentado por las fracciones de Kelaia y por las tribus de Beni-Bu Yagí, Ulad-Settut y Quebdana, que llevan granos

y los productos de su industria. Allí venden los kelaia café, te, tejidos de algodón, azúcar y otros artículos adquiridos en Melilla, y allí se cotizan las pieles de cabra, las lanas y la miel. Los árabes y los del Gada aportan carneros, bueyes y algunas veces caballos y mulos.



Tipo de joven rifeña

ble entendernos con Francia para poner por obra una acción común en el imperio scheriffiano, y nuestras relaciones diplomáticas con el Sultán se vieron constantemente embarazadas por la insidia francesa, cuando no por una hostilidad sin rebozo.

Largo sería enumerar las dificultades



Es un mercado muy importante, el más importante de Kelaia.

Las mujeres circulan libremente, con el rostro descubierto; ellas llevan las gallinas, los huevos, la manteca y los productos de la alfarería indígena.

Las transacciones se hacen en medio de un griterío ensordecedor: semeja un manicomio suelto, en que todos hablan al mismo tiempo, chillan y gesticulan, ponderando las excelencias de sus mercancías.

Los hombres van provistos de fusiles, y á veces las tribus ó los indígenas dirimen á tiros sus diferencias.

Cuando habla la pólvora, el zoco *se rompe*, huyen las mujeres y niños, los hombres toman partido por uno ú otro bando, y si los santones no logran calmar los ánimos se entablan luchas salvajes, verdaderas batallas.

En los zocos no sólo se hacen transacciones: se comentan las noticias de actualidad, se leen públicamente las cartas del Maghzen ó de los jefes, y los pregoneros — los gitanos, como los llaman los indígenas, — vocean las órdenes de los caídes.

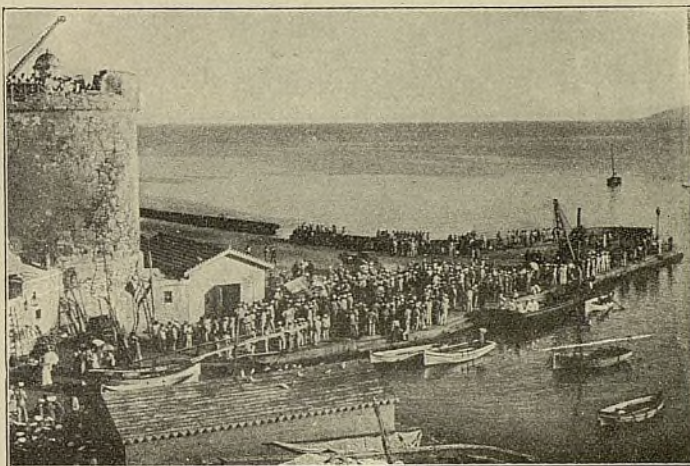
También los caídes administran justicia, levantan actas con la cooperación de los *adules* (notarios), y el caid de la región percibe los impuestos conocidos por los nombres de *Zekat* y *Achur*.

Ahora nadie paga nada: están los rifeños en *república*, y los jefes carecen de autoridad para imponer contribuciones. La independencia, que constituye el ideal supremo, el sueño dorado de las tribus rifeñas, es un hecho.

El zoco de Nador tiene una triste celebridad: en él se acordó el salvaje atentado del 9 de Julio, causa de los actuales sucesos.

## EL COMERCIO ESPAÑOL EN MARRUECOS

Al Sr. Ministro de Hacienda se ha dirigido la Cámara de Comercio de Zaragoza haciendo constar que desde su creación persigue dos fines principalísimos, á saber: el desarrollo del comercio en general que por



MELILLA.—Muelle militar.

Melilla se verifica con el Imperio marroquí, desarrollo que entraña el acrecentamiento de la preponderancia española en esa parte de Marruecos, y el que este comercio, que hasta ahora ha sido casi exclusivamente extranjero, se convierta dentro de lo posible en nacional, para que aquella preponderancia de nuestra patria se extienda y consolide.

Los medios para lograr el primer objeto dependen de otros Ministerios; pero los que hayan de favorecer el segundo incumben casi exclusivamente al Ministerio de Hacienda.

La Cámara no se ocupa ahora en las medidas pertinentes á los Ministerios de la Guerra, Estado y Fomento, y que han de contribuir á la entrada de artículos nacionales en los mercados del Mogreb. Se limita únicamente á señalar las que pueda adoptar el de Hacienda, clasificándolas en dos grupos: las que protegen á la importación de artículos de Marruecos en la Península, salidos por Ceuta y Melilla, y las que favorezcan la exportación de artículos españoles para el Imperio marroquí.

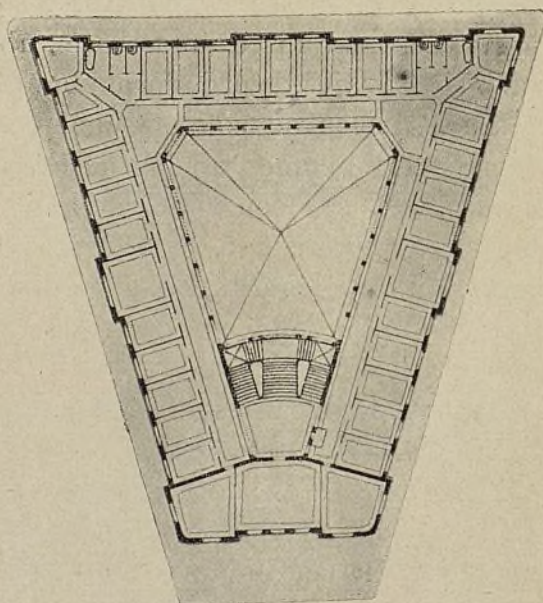
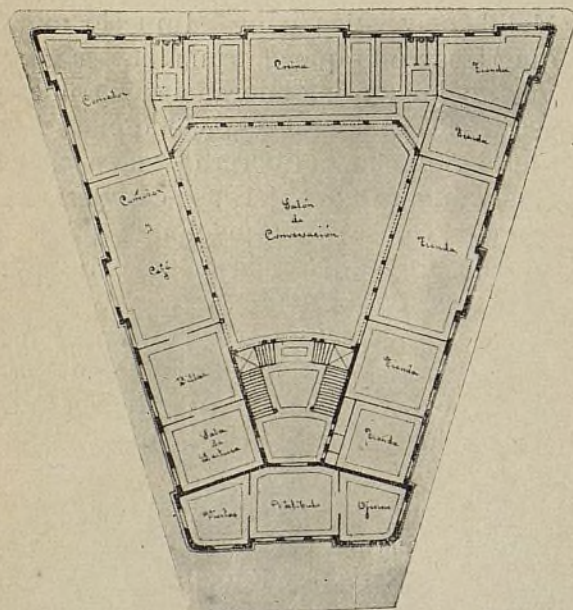
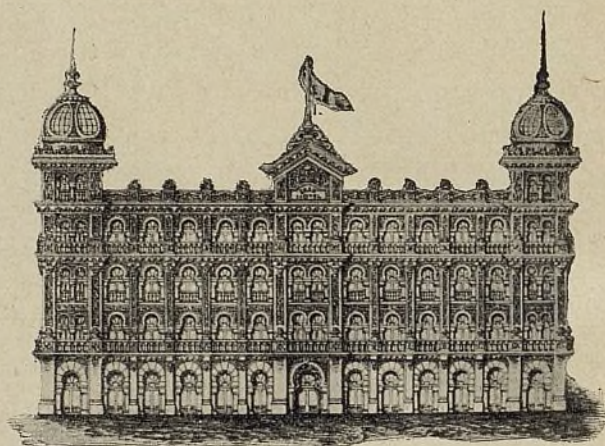
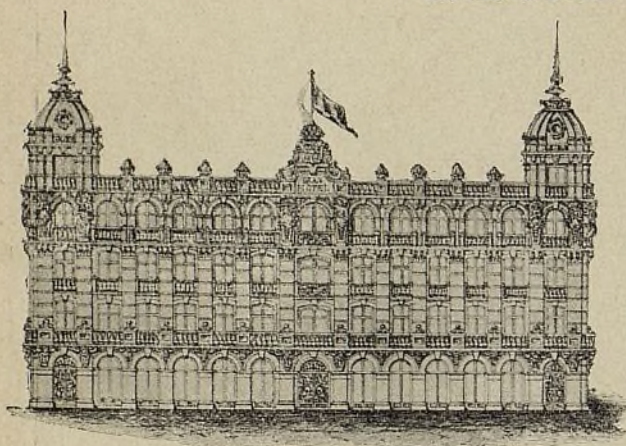
Las primeras se reducen á admitir en la Península, libres de derechos aduaneros, ó á lo sumo con los derechos y condiciones consignados en el Tratado de comercio con Portugal, las lanas, pieles, maderas y ganado marroquí que sean exportados por



las citadas posesiones españolas, y en régimen exclusivamente de cabotaje los productos de todas clases obtenidos dentro de límites ó fabricados en estas plazas, bien con primeras materias de origen nacional, bien con las obtenidas en los terrenos que

y de precios deseados, acudirían á los próximos mercados franceses de la frontera argelino-marroquí, con lo cual quedaría arruinado nuestro comercio local, que ya sin esa circunstancia sufre hoy ruda competencia por parte de aquellos mercados.

#### HOTELES PARA CEUTA Y MELILLA



Proyectos de la Sociedad Española de Construcciones en el Norte de África

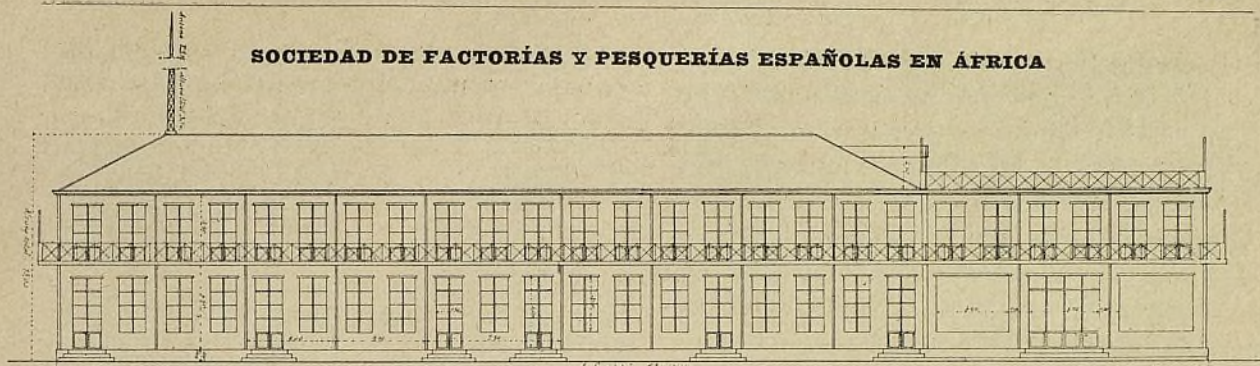
en aquéllas son de España; y las segundas consisten en conceder bonos ó primas de exportación á cuantos artículos salgan de España en dirección á Marruecos.

La Cámara expone los expresados medios porque en su concepto no hay otros para dominar en estos mercados. Pensar, por ejemplo, en protecciones arancelarias en favor de la importación por Melilla sería un desastre, pues los moros, no encontrando en esta plaza los géneros y efectos que necesitan en las condiciones de calidad

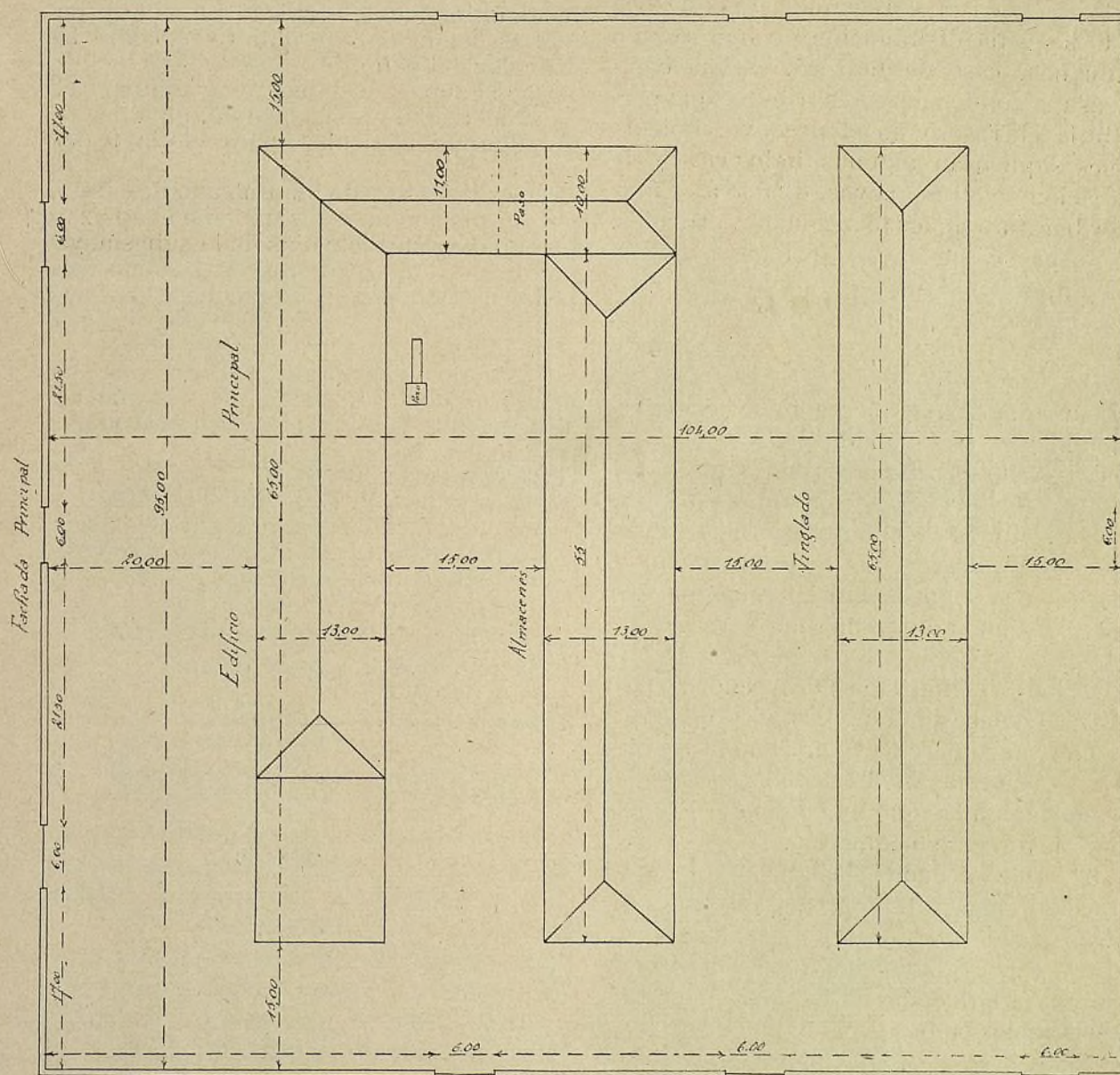
En esto es preciso imitar el ejemplo de Francia, nación que, ayudando á su comercio en todos conceptos, ha conseguido decuplicar en un período de diez años el comercio de la frontera argelino-marroquí y pasar á ser la primera potencia comercial en Marruecos, en términos tales, que en el año 1908 su comercio de importación constituyó el 40 por 100 del total del Imperio. Francia admite en la metrópoli libres de derechos cuantos productos marroquíes entran en la Argelia por la frontera terres-



SOCIEDAD DE FACTORÍAS Y PESQUERÍAS ESPAÑOLAS EN ÁFRICA



Fachada del edificio principal de la factoría



Plano general de la factoría

tre: no recarga con gravamen alguno, á su desembarque en aquella colonia, los nacionales que van á Marruecos; facilita el transporte, aumentando las vías de comunicación; obliga á las Compañías marítimas á que establezcan fletes módicos; reintegra parte de los derechos devenga-

dos por el Fisco á los fabricantes que exportan azúcar para aquel mercado, y merced á estos auxilios ha obtenido los grandes resultados que arrojan las estadísticas de estos últimos años.

No ignora la Cámara los prejuicios que existen en España contra la rebaja aran-



celaria y los bonos á la exportación. Cuanto á aquélla, témesse que perjudicarían á la producción nacional y que harían disminuir los ingresos de Aduanas; temores que en concepto de la Cámara no son fundados.

El supuesto perjuicio irrogado á los productores españoles no existe, porque se trata de cuatro artículos cuya producción nacional es insuficiente para el consumo interior; y además para su entrada en la Península podrían señalarse los puertos inmediatos á Marruecos, como son Málaga y los de la costa de Levante; en lo que toca á la pequeña disminución de ingresos en Aduanas, caso de haberla, estaría compensada con los mayores tributos que percibiría el Tesoro en el desenvolvimiento que adquirirían algunas industrias y la creación de otras nuevas, debido á la mayor baratura de los mencionados artículos.

Respecto á los bonos ó primas de exportación, creen algunos que exigiría un desembolso de importancia para el Erario; pero no se tienen en cuenta las inmensas ventajas que obtendría el Estado proporcionadamente á lo que aumentara la fabricación y elaboración de productos destinados á unos mercados que están casi completamente cerrados á la industria nacional, sin contar, por otra parte, el mayor número de brazos que encontrarían ocupación con la próspera marcha que por este concepto adquirirían las diversas industrias.

De todo lo expuesto se desprende:

- 1.º La necesidad de dictar medidas que ayuden al comercio español en Marruecos.
- 2.º Que estas medidas deben ser iguales ó análogas á las que ha empleado Francia para favorecer su comercio.
- 3.º Que en nada perjudican á la producción nacional ni á los ingresos del Erario.
- 4.º Que contribuirían á extender y consolidar la influencia de España en el Imperio mogrebino.

## EXPOSICIÓN

Excmo. Sr.:

El Centro Comercial Hispano-Marroquí de Barcelona y en su nombre y representación el que suscribe, acude á V. E. y con el debido respeto expone:

Que en todas las subastas verificadas en Tánger por la Comisión general de adjudicaciones, se ha faltado abiertamente al

principio de libre concurso establecido como base primordial de la Conferencia de Algeciras.

Que ya en otras ocasiones se ha protestado de que en los pliegos de condiciones y en las muestras de los artículos que habían de ser subastados se fijara alguna condición ó se exigiera algún detalle para imposibilitar la concurrencia.

Que, en la celebrada el día 9 del actual, el paño rojo con que ha de confeccionarse las guerreras es de un matiz producto de un secreto químico patentado en Francia.

Que, si bien se modificaron algunas bases del pliego de condiciones para la subasta últimamente verificada, quedaron en pie las condiciones prohibitivas, como la del color del paño.

Que la subasta estaba anunciada para el día 2 del actual y se suspendió, modificando algunas cláusulas para el día 9 del mismo.

Que, tratándose de una subasta de carácter internacional, es insuficiente el aplazamiento durante siete días de la subasta, ya que la premura del tiempo concedido impedía á cuantos quisieran concurrir el conocimiento de las reformas introducidas en el pliego de condiciones; que este Centro formuló oportunamente su protesta por conducto de la Legación de España en Tánger, ante la Comisión general de adjudicaciones.

Por todo lo expuesto

Suplicamos á V. E. se digne hacerse eco de los fundamentos de nuestra protesta con arreglo al derecho establecido por los convenios y reglamentos internacionales.

Dios guade á V. E. muchos años.

Barcelona, 16 de Septiembre de 1909.

Excmo. Sr. Ministro de Estado.

## LA COSTA BRAVA DEL RIF

De las Instrucciones Náuticas publicadas por el Servicio Hidrográfico de la Marina, tomamos las siguientes notas de la costa brava del Rif:

*Ensenada de Azanen.* — Al Este de Punta Betoya forma la costa rifeña una entrada bastante pronunciada, hasta la fracción de Beni Bu Gafar kabila de Kelaia. Se halla después una grande y hermosa playa de arena muy blanca, que bordea una gran llanura, cubierta de cultivos y varias aldeas.

Dos millas al SE. de Punta Betoya, se ve el monte Rebagliato, de 273 metros de elevación. A siete millas de éste se halla el Avranches, de 836 metros.

La costa oriental de la ensenada de Azanen está formada por dunas de are-



na muy notables por ser las únicas que se distinguen en aquellas costas. La Punta Garet, situada cuatro millas al NE. de la de Botoya, limita al Este la playa arenosa de la Ensenada de Azanen.

En esta ensenada pueden fondear muchos barcos. Hay fondos de 14 y 16 metros. El desembarco es fácil. El llano que se extiende detrás de la playa es muy grande y poblado; lo fertiliza el río Quert, que desemboca cerca de una aldea, en la ensenada.

*Punta Negri.* — Se halla cinco millas al NE. de Punta Bokoya, en la costa rifeña, en la parte occidental de la península que termina en Cabo Tres Forcas. Está formada por un banco de rocas negras, de mediana y uniforme altura, terminado por un acantilado cortado á pico. Se la reconoce fácilmente desde el mar. Cuando se la percibe navegando hacia el Norte, se distinguen detrás algunas cimas aisladas; entre ellas el monte Milón, que mide 836 metros de altura.

*Ensenada de Zera.* — Se halla en la misma costa, al Este de Punta Negri. Desde esta punta hasta el Cabo de Tres Forcas, la costa es inabordable y está formada por altos escarpados.

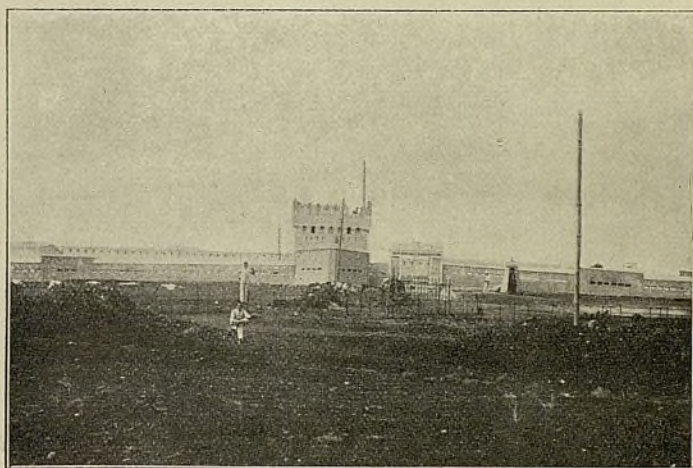
*Islotes Charranes.* — Entre el Cabo de Tres Forcas y la Punta Negri, se ven algunos islotes. Entre ellos se hallan los Charranes, á siete millas y media de esta última.

*Bahía de Betoya.* — La gran bahía que se halla entre el Cabo Quilates y el de Tres Forcas, lleva este nombre. Tiene treinta y siete millas de extensión y diez de fondo. En medio de ella la sonda da de 110 á 180 metros, y cerca de tierra de 30 á 40. En estos parajes se ocultan los cárabos que en varias ocasiones se han dedicado á la piratería y al contrabando de armas.

*Cabo de Tres Forcas.* — Los moros le llaman Ras Uark. Presenta al Norte tres puntas principales, cuyo aspecto hace creer que sean efecto de una conmoción seísmica. Están dominadas por altas tierras de 430 á 450 metros de ele-

vación. La más occidental de las Forcas tiene el nombre de Cabo Viejo; es la más preeminente. Una milla más al Este se halla la punta intermedia, de color gris, con una gran mancha negra en su base. La tercera Forca, ó sea la del Este, es una gran punta cónica de rápidas pendientes, en cuya base se distinguen dos grandes manchas blancas.

*Los Farallones.* — Al Sudeste del Cabo de Tres Forcas hay tres islotes poco elevados y que se destacan de la costa formando un canal, en el que se encuentran de 13 á 15 metros de profundidad.



MELILLA.—El fuerte de la Purísima Concepción  
(Sidi Aguariach.)

## TERCER CONGRESO AFRICANISTA

que se celebrará en SEVILLA en el próximo  
mes de Noviembre, bajo los auspicios de los

### Centros Comerciales Hispano-Marroquíes

#### DETALLE DE LOS TEMAS:

##### 1.º — COMERCIO

A.—Régimen que debe establecerse en los puertos de Ceuta, Melilla, Chafarinas y demás que se habiliten en la costa del Norte de Africa con respecto á la producción extranjera.

B.—Necesidad de que sean declarados de cabotaje los productos de los territorios españoles del Norte de Africa, Río de Oro y Canarias, transportados en bandera nacional.

C.—Aplicación de una tarifa especial á los productos de Marruecos, sin que pueda estimarse en los demás tratados dentro de la cláusula de *nacion más favorecida*, conforme á lo establecido con los productos de Portugal.

D.—Misión de los agentes comerciales que deberían agregarse á las Embajadas y Consulados.

##### 2.º — INDUSTRIA

A.—¿Pueden prosperar nuestras industrias sin las facilidades de que gozan las de otras naciones? ¿Qué leyes deben dictarse para que el comercio español tenga supremacía en nues-



tras posesiones del Norte de África, Canarias, Río de Oro, Fernando Poo y Muní y pueda competir en Marruecos?

B.—Medios de promover y fomentar la fundación de Sindicatos de productores organizados para la venta en común en los mercados extranjeros, y garantía solidaria de los giros en pago de las ventas, para crear la materia bancaria que movilice el capital industrial.

C.—Manera de fomentar las siguientes industrias posibles en los campos de Ceuta y Melilla:

1. Jabón, velas y fósforos, de gran consumo para los marroquíes.
2. Curtidos, por la abundancia de pieles en las kabilas y en Tetuán.
3. Crianza del gusano de seda, por el clima y la abundancia de moreras.
4. Alfarería, por ser las tierras apropiadas.
5. Extracción del jugo del nopal, por el exceso de dicha planta en aquellos montes.
6. Cultivo del abacá y del algodón, por la calidad apropiada del terreno.
7. Tejidos de uso en las kabilas, con linos y lanas de las comarcas anyerina y hausia.
8. Conserva de carnes, por el exceso y consiguiente baratura de bueyes, ovejas, conejos, patos, jabalíes, perdices y gallinas.
9. Banastería, crin vegetal, envases de caña, palmas, juncos, esteras y escobas.

D.—Importancia de la formación de una estadística de cada industria, expresando su producción y venta en el interior y exterior.

### 3.º — BANCA

A.—Necesidad de establecer en Ceuta y Melilla sucursales del Banco de España, con las mismas facultades que las de la península.

B.—Conveniencia de que la agencia del Banco de España en Tánger responda a las necesidades del comercio e industria.

C.—¿Debe el Estado ocuparse en crear Bancos nacionales de exportación? Medios para conseguirlo.

### 4.º — NAVEGACIÓN

A.—Reforma de las ordenanzas de Aduanas en el sentido de que nuestros buques puedan tocar en los puertos del Norte de África y en los de Marruecos sin perder el origen de la mercancía, adoptando las mismas disposiciones que rigen para las procedencias de Portugal con bandera española.

B.—Que se conceda a los buques españoles procedentes del Norte de África y Marruecos el derecho de atracar, embarcar y desembarcar en los andenes de los puertos.

C.—¿En los puertos que carecen de andenes, debe facultarse a los buques correos españoles para efectuar sus operaciones en los muelles construidos para el servicio de barcos extranjeros, como compensación al privilegio de que gozan?

D.—Que se aplique a los buques españoles procedentes o destinados al Norte de África, Marruecos, Río de Oro, Canarias y Fernando Poo las mismas tarifas de practica, amarraje, fondeo y Sanidad que rigen en los puertos de la península para el cabotaje.

E.—¿Conviene someter a la aprobación del Consejo Superior de la Producción Nacional las tarifas y arbitrios que hayan de regir en los puertos habilitados o que se habiliten en el Norte de África?

F.—¿Teniendo en cuenta que la construcción de los puertos en el Norte de África se efectúa

a cargo de los presupuestos generales de la nación, corresponde al Estado la recaudación de los arbitrios que en ellos se establezcan?

G.—Necesidad de reformar los aranceles consulares, aplicando una tarifa especial en los de Marruecos.

### 5.º — COMUNICACIONES

A.—Conveniencia de establecer la telegrafía sin hilos entre Ceuta, Melilla, Tetuán, etc., aprovechando la estación radiotelegráfica de Cádiz.

B.—Establecimiento de tarifas reducidas de transporte terrestre y marítimo para los artículos destinados a la exportación.

### 6.º — COLONIZACIÓN

A.—Manera de crear colonias militares en los territorios de dominación española en el Norte de África, especialmente en los puntos avanzados y sitios estratégicos.

B.—Necesidad de proteger la emigración española en los campos de Ceuta, Melilla y Mar Chica.

C.—Conveniencia de que se respeten las creencias, usos y costumbres de los indígenas, dejando la transformación a la propaganda y a la evolución natural y lógica.

D.—Instituciones benéfico-sociales que favorezcan a los nacionales y a los indígenas en los territorios del Norte de África.

E.—Establecimiento de escuelas primarias y de artes y oficios en aquellos territorios.

F.—¿Qué medios deben adoptarse para aumentar la población de Fernando Poo con braceros naturales de otros territorios africanos que puedan ser útiles para el trabajo? ¿Sería preferible la inmigración de hombres de color, procedentes de Santo Domingo, Cuba y Puerto Rico que hablen el español?

G.—Ventajas que ofrecería la creación de un Ministerio de Comercio y Colonias.

H.—Régimen y dominio de los terrenos afectos a las zonas polémicas en el Norte de África.

### 7.º — ADJUDICACIONES

A.—¿Las subastas de carácter internacional, se realizan en Tánger conforme a lo que claramente dispone el Acta de Algeciras?

B.—Infracciones cometidas y necesidad de corregirlas.

C.—Miras y tendencias que informan los pliegos de condiciones,

Madrid, 30 Septiembre de 1909.

El Presidente,

EDUARDO SAAVEDRA.

El Secretario general,

ADOLFO ALEGRET.



Vista de Melilla

Imprenta de la Revista «España en África»







# PLANO CARTOCRAFICO DE LAS COSTAS RIFEÑA Y ESPAÑOLA



DESDE CEUTA AL RÍO MULUYA, 500 KILÓMETROS DE COSTA

No puede juzgarse de la riqueza de un territorio si el rayo de la civilización no ilumina su suelo, ni penetra en sus entrañas. De todos modos, cabe afirmar que el Rif y el Sur de Argelia son el punto de partida de la civilización de Marruecos.